



Semillas



Crisis climáticas y alimentarias. Causas, consecuencias y alternativas

7 5 / 7 6

DICIEMBRE • 2020 • ISSN 0122-0985 • COLOMBIA





FOTO: AMANECER RURAL

Economía Verde: El clima como moneda, un fraude con el futuro¹

Diego Alejandro Cardona² y Andrea Echeverri Sierra³. Censat Agua Viva⁴

El término economía verde resulta atrayente y esperanzador para muchas personas, quienes lo asocian con agricultura orgánica, energías alternativas, formas de producción amigables con el medio

natural, economías solidarias etc. Sin embargo, su diseño y la forma predominante en que se ha ido promoviendo la economía verde en escenarios nacionales e internacionales, dista mucho de estas expectativas.

1. Agradecemos los aportes de Marcela Gómez, pues un par de párrafos iniciales fueron escritos en conjunto con ella para otro ejercicio.
2. Coordinador General CENSAT Agua Viva, ambientalista, ingeniero Forestal, Magister ciencias de bosques tropicales, investigador manejo comunitario. C.e: dcardonac@censat.org
3. Investigadora área de selvas y biodiversidad CENSAT Agua Viva. Socióloga. Especialista en Educación y Gestión Ambiental. comunicaciones@censat.org
4. Organización ambientalista con 30 años de trabajo, miembro de la Federación Amigo de la Tierra Internacional.





Los problemas radican en que el enverdecimiento de la economía implica también la economización de lo verde o la economización de la naturaleza, mejor dicho, se amplía la posibilidad de tratar a la naturaleza, esencialmente, como una fuente de negocios.

La versión que se ha extendido de la economía verde, aunque cuenta con antecedentes previos, emergió con mayor fuerza como respuesta a un momento en que el sistema económico mundial necesitaba salir de la crisis en la que se encontraba, es decir, surgió más de preocupaciones económicas que ecológicas. Con la economía verde se plantearon soluciones de ganar-ganar, en las que los modelos de producción y consumo fueran sustituidos por otros menos agresivos con las distintas formas de naturaleza, generando así nuevos mercados para actuar sobre la crisis ambiental, con la motivación de ganancias económicas.

En principio no está mal pensar en una economía con preocupaciones ambientales; los problemas radican en que el enverdecimiento de la economía implica también la economización de lo verde o la economización de la naturaleza, mejor dicho, se amplía la posibilidad de tratar a la naturaleza, esencialmente, como una fuente de negocios. Estos negocios ya no se tratan solo de explotar a la naturaleza, sino también su “conservación”. Lo anterior significa que la conservación ecológica es viable en tanto es lucrativa; con esta perspectiva, se están definiendo la gestión y el manejo de la naturaleza desde un ámbito externo a las leyes que permiten el equilibrio de los ecosistemas y la reproducción de la vida: el ámbito económico.

Al incorporar el ambiente a la contabilidad, la ecología se entiende como parte de la economía y será en función de esta última que se creen los marcos de decisión que competen a la primera. En otras palabras, quienes más poder económico han tenido, ahora lo tendrán también en materia ambiental. No es de extrañar pues que entre los actores que con mayor entusiasmo se han involucrado en el diseño y aplicación de políticas e instrumentos de economía verde incluímos a las corporaciones o empresas transnacionales.

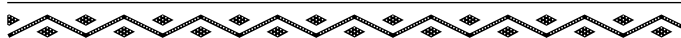
De esta manera, comienza una ruta de contabilidad ambiental, comercialización de permisos ambientales, cuantificación de bienes y servicios ambientales, etc. El tratamiento de la cuestión ambiental se centra aquí en valorizar, en poner precio, a la naturaleza –bien se refiera a daños, o bien a beneficios– y en el consecuente uso de herramientas e incentivos propios del mercado. Por ejemplo, ¿cuántos árboles tiene Colombia? ¿Cómo ponerle precio al ciclo del agua? ¿Cuánto vale la fijación de nitrógeno en el suelo? ¿Qué mecanismos usar para vender el aire? Son preguntas que, aunque formuladas en otras palabras, hacen parte de los fundamentos de la economía verde.

La pregunta por los pueblos y las comunidades que habitan los territorios y ecosistemas sobre los cuales se cierne la economía verde es marginal en sus postulados, pues se perciben y manejan de la misma forma que la naturaleza, como números y transacciones económicas que determinan los mercados globales, para los cuales, pueblos y comunidades han mostrado ser en unas ocasiones fuente de riqueza –cuando funcionan como mano de obra barata– en otros obstáculos para sus pretensiones económicas.

En relación con la dimensión social y política en la economía verde, es importante subrayar cómo diversos análisis identifican una carencia o falta de representación de la participación, la democracia y los derechos humanos (Fatheuer et al., 2016). Los conflictos para pueblos y comunidades se materializan en diversas formas, por ejemplo, el no llevar a cabo el proceso de consulta previa, libre e informada, o en el tipo de contratos ofrecidos por empresas o sus representantes. En muchas ocasiones, los contratos están redactados en idiomas foráneos como el inglés, incluyen cláusulas que obligan a la permanencia luego de décadas y llegan a prohibir la realización de prácticas tradicionales indispensables para la vida y permanencia en el territorio, como es el caso de la agricultura (Amigos de la Tierra, 2014). Esto último con graves afectaciones sobre la soberanía alimentaria.

El poder que le da la economía verde a los mercados y al sistema económico actual amplía su capacidad de incidir sobre la naturaleza humana y no humana, o lo que es lo mismo, sobre las comunidades y los medios naturales. El comportamiento del mercado ha revelado que, en materia social, los derechos han sido sustituidos por transacciones comerciales y lo que deberían ser políticas públicas, por la competencia mercantil (Ribeiro, 2011).

Hoy por hoy, la economía verde puede encontrarse como lineamiento en las esferas económica, social y ambiental, sea en la conversión de la naturaleza en mercan-





La incorporación de combustibles renovables, donde se incluyen los agrocombustibles que pueden provenir de monocultivos que requieren la tala de selvas u otros ecosistemas, energías alternativas, que incluyen las hidroeléctricas, con sus impactos ampliamente conocidos.

cía y en la creación de mercados donde se comercializa, o en el estímulo de nuevos comportamientos orientados a consumir los bienes y a explotarlos. De allí que su avance en la vida práctica implique aspectos cada vez más diversos: los requisitos para infraestructura, nuevas normativas laborales, directivas para la incorporación de combustibles renovables (donde se incluyen los agrocombustibles que pueden provenir de monocultivos que requieren la tala de selvas u otros ecosistemas), energías alternativas (que incluyen las hidroeléctricas, con sus impactos ampliamente conocidos), gestión ecológica como nicho de competitividad empresarial, criterios para compras públicas y privadas, entre otros.

Una de las expresiones frecuentes de la economía verde son los mercados de carbono, presentados, especialmente tras la crisis financiera de 2008, por organizaciones multilaterales, gobiernos nacionales, instituciones financieras internacionales, entre otros, como una propuesta para garantizar crecimiento económico, bienestar social y sostenibilidad ambiental. Estas promesas, que representan los tres objetivos fundamentales de la economía verde, suenan maravillosas, pero su implementación ha acarreado la aceleración de la crisis climática y con ello injusticias ambientales para grandes segmentos de la población. No es la intención de este breve artículo desarrollar esta idea, frente a la cual existe amplia documentación, más bien, queremos dar algunos ejemplos de cómo crisis de diversa índole son aprovechadas para ratificar un abordaje de los ciclos naturales, especialmente el del carbono, como una nueva moneda. Veamos.

Debido a la pandemia, la Unión Europea llegó en julio de este año a un acuerdo donde sus 27 Estados priorizarán para su recuperación “*políticas que tienen un dividendo triple: crecimiento económico, ecologización, equidad*”, en un plan de rescate de siete años que asciende a 1.800 millones de euros, casi un tercio de los cuales está destinado a la acción climática. La reorientación de las inversiones es tal que el Banco Europeo de Inversiones se convertirá en el Banco Climático de la Unión Europea, transformación por la cual su junta directiva valorará un aumento de capital para finales del año en curso. En otras palabras, se está avanzando en una lucha contra el cambio climático en la cual las funciones de regulación climática fungen cada vez más como activos económicos.

En la misma cumbre donde fue adoptada esta decisión, la Unión Europea aprobó el plan de cambio climático más ambicioso hasta la fecha, 500 mil millones de euros, que incluyen el “enverdecimiento” de una amplia gama de actividades. Estas propuestas se enmarcan en el *European Green Deal*, que busca convertir al viejo continente en el primero con emisiones neutras. Tanto el financiamiento como sus metas resultan loables, sin embargo, habría que revisar por qué a pesar del aumento de recursos en los últimos años, el problema no aminora⁵, lo que podría indicar un fallo en el centro mismo de las políticas, las cuales, más que evitar, corregir o mitigar, buscan compensar.

La lógica de la compensación, como se verá con algunos ejemplos en los párrafos siguientes, no hace más que postergar las alternativas reales que los pueblos proponen a la crisis ambiental y al colapso climático, pues buscan el lucro en éstas, pero generando la sensación de que se está atacando el problema. La compensación, en esencia, busca aplicar matemáticas a la ecología, trazando equivalencias entre elementos de la naturaleza, por ejemplo, entre biodiversidad, ecosistemas o gases de efecto invernadero. Desde el giro discursivo y epistémico aplicado a la naturaleza por la economía verde, sus funciones pasan a ser entendidas como servicios, así, no se piensa en el sistema climático, sino en el Dióxido de carbono, no en redes tróficas sino en “servicio” de la polinización, no en el sistema edáfico sino en el “servicio” de fijación de nitrógeno, fragmentando los ciclos y permitiendo su apropiación, mercantilización y eventual equivalencia. De esta manera resulta posible, discursivamente hablando, compensar especies perdidas, cuidando otras que ya

5. Para un ejemplo en Colombia ver el documento de Censat Agua Viva (2020). ¿Cómo se está implementando la economía verde en Colombia?





FOTO: AGENCIA REUTERS

existen en otro lado, o pagar por la emisión de gases de efecto de invernadero en un lado del planeta, si en otro lado se dejan de emitir.

En un reciente artículo a propósito de la *Semana del Clima en Nueva York*, acaecida del 21 al 27 de septiembre de 2020, la organización ecuatoriana Acción Ecológica, indica algunos ejemplos de lo que en la práctica significa ese enverdecimiento y la carbono neutralidad mencionada por la Unión Europea. Esta comunidad política promueve créditos para empresas que recurran a Tecnologías para Emisiones Negativas (NETs por sus siglas en inglés) como la polémica Bioenergía con captura y almacenamiento de carbono (más conocida como BECCs) u otras técnicas de geoingeniería que pueden no solo no reducir las emisiones sino contradictoriamente, aumentarlas.

Para ayudar a que nos hagamos una idea sobre la desfachatez de esta propuesta, traemos a colación otros ejemplos de acciones susceptibles de ser certificadas como neutras en carbono. Veamos. La minera BHP espera declararse cero emisiones en 2050 por el uso de energía eléctrica renovable en su mina de carbón en Queensland, Australia; el gigante Shell también aspira a la carbono neutralidad para ese mismo año mediante la inversión en energías renovables como las solares, hidrógeno verde y eólicas, para este último caso pone como ejemplo la efectividad de su parque eólico marino Borssele 3 y 4 en el Mar del Norte holandés. En Colombia, Cemex ha declarado su flota de 1200 vehículos como neutra en carbono por la plantación de un monocultivo de 432 hectáreas

y 480.000 árboles en la Orinoquía, igualmente para este país, la multinacional EPM tiene esa meta para 2025, y dentro de sus preparativos incluye la actualización de sus proyectos de reducción de emisiones: Jepirachi, Vuelta y Herradura, REDD+, PTAR Bello, y el tristemente célebre, Ituango, que bajo este esquema de compensaciones se presenta entonces como un proyecto ecológicamente amigable, por el cual EPM recibe “descuentos” en sus cuotas de contaminación.

En la misma línea de la Unión Europea, el Foro Económico Mundial (o Foro de Davos) ha realizado algunos análisis que ratifican el paradigma de privatización y financiarización de la naturaleza en que se ha gestado la pandemia⁶ y avala propuestas que se presentan como soluciones a la actual crisis, pero que en realidad son propuestas de nuevos negocios. Previa a la 15ª Conferencia de las Partes del Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (CDB) que debía tener lugar en China en octubre de este año y que ha sido pospuesta para el 2021, la Agenda de Acción por la Naturaleza “una plataforma para que los actores comprometidos pongan en común ideas y esfuerzos” -presumiblemente en la conservación de la biodiversidad-, “con especial atención a la justificación empresarial y económica de las actuaciones” ha venido preparando una serie de informes denominados Nueva Economía Natural.

El primer informe cuya temática es “Por qué la crisis que está engullendo a la naturaleza es importante para la

6. Diversas investigaciones y artículos exponen un posible origen zoonótico de la pandemia. Algunas son las de Jordi Serra-Cobo, Carlos Zambrana-Terreiro, Silvia Ribeiro.



empresa y la economía”, desarrolla en cuatro apartados, análisis de cómo la naturaleza, la pérdida de naturaleza o la emergencia medioambiental plantean riesgos para las empresas y la economía, reconociendo en estos asuntos “un riesgo tan grande como la burbuja financiera de 2008”, a lo cual se suma que la pérdida de naturaleza también puede acarrear inestabilidades económicas, identificada como otra fuente de alteración a los mercados.

Nuevamente vemos cómo la preocupación es fundamentalmente económica, lo cual resulta un riesgo enorme si se trata de un lucro a costa de las condiciones necesarias para la vida. La pandemia, como en muchos otros ámbitos, tristemente ha servido para profundizar la comprensión de las funciones ecológicas como activo financiero, como moneda con la cual se transa en bolsas y se estafa la posibilidad de un futuro para todas las formas de vida. ☸

Bibliografía

- Acción Ecológica. 2020. Cinismo y tiempo climático. Semana del clima en Nueva York. Disponible en https://www.accionecologica.org/cinismo-y-tiempo-climaticola-semana-del-clima-en-nueva-york/?fbclid=IwAR37iNMjUfHdS4Wrxm_Fzs-jYk_OhOTGgUcZAmUjcK4srviyU7wao3TDA7Nw
- Amigos de la Tierra Internacional - Programa de Bosques y Biodiversidad. 2014. Trampas de REDD y de otros proyectos de conservación de bosques Manual de prevención dirigido a comunidades. Bogotá D.C.
- EPM. 2015. Operación carbono neutral. Disponible en <https://www.epm.com.co/site/comunidadymedioambiente/comunidad-y-medio-ambiente/medio-ambiente/desempe%C3%B1o-Bio-ambiental/operaci%C3%B3n-carbono-neutral>
- European Commission. A European Green Deal. Striving to be the first climate-neutral continent. SF. Disponible en https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_en Fatheuer, T; Fuhr, L; Unmüßig, B. 2016. La Economía Verde por dentro. Promesas y Trampas. México, Centroamérica y El Caribe: Fundación Heinrich Böll. Edición en español.
- Foro Económico Mundial. 2020. Incremento de los riesgos naturales: Por qué la crisis que está engullendo la naturaleza es importante para la empresa y la economía. Ginebra. Disponible en http://www3.weforum.org/docs/WEF_New_Nature_Economy_Report_2020_ES.pdf
- Newsroom Infobae. 2020. La UE aprueba el mayor estímulo verde de la historia. Disponible en <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/07/21/la-ue-aprueba-el-mayor-estimulo-verde-de-la-historia/>
- Ribeiro, S. 2011. Los verdaderos colores de la economía verde. ALAI, Ecuador.
- Xataka Colombia. 2017. CEMEX es la primera compañía en Colombia en tener una flota de vehículos de carbono neutro. Disponible en <https://www.xataka.com.co/ecologia-y-naturaleza/cemex-colombia-es-la-primera-compania-del-pais-en-tener-una-flota-de-vehiculos-de-carbono-neutro>
- World Energy Trade. 2020. Shell reduce su huella de carbono y se crece con la energía verde Disponible en <https://www.worldenergytrade.com/energias-alternativas/general/shell-reduce-su-huella-de-carbono-y-se-crece-con-la-energia-verde>